

M.^a DEL C. BARCELÓ TORRES
C. DOMINGO PÉREZ
M.^a J. TEIXIDOR DE OTTO

EL PAPEL DE LAS CIUDADES EN LA CONFIGURACIÓN DEL REINO DE VALENCIA

RESUMEN

En la organización del territorio valenciano la conquista cristiana por Jaime I viene a representar un hito decisivo en el posterior evolución del poblamiento. La colonización del recién creado reino significó una ruptura evidente con la época anterior, una de cuyas facetas básicas fue el interés por desarrollar asentamientos «urbanos», como centros de poder político, religioso y económico, que ejercieron un papel articulador y que sientan las bases de su futura red de ciudades.

RÉSUMÉ

Pour l'organisation du territoire valencien, la conquête chrétienne de Jaime I, représente un jalon définitif quant à l'évolution du peuplement. La colonisation du royaume récemment créé signifia une rupture évidente avec l'époque antérieure, dont un des traits principaux fut l'intérêt pour développer des établissements «urbains», comme centres de pouvoir politique, religieux et économique, qui jouèrent un rôle d'articulation et qui fixent les bases de son futur réseau de villes.

«De manera que con todas estas cosas y tratos de bien bivar, la villa crecio en mas numero de casas, y sus moradores enriquecieron. E porende pudieron exercitar sus hijos en letras latinas, y hazer algunos de ellos, o juristas, o medicos, o artistas. Y otros hizieron oficiales de artes mecanicas o manuales. De los quales vino que esta villa fue la mejor e mayor de toda la comarca. A la qual los moradores de las poblaciones de alrededor otorgándole avantage cada dia venian por tomar consejo de los juristas para sus pleytos, o de el medico para su salud, o del boticario medicinas, o por comprar algo, e finalmente para todas otras cosas que en sus pequeños lugares no lo tenian» (VICIANA, *Crónica*, III, f. 48).

SITUACIÓN DEL TERRITORIO ANTES DE LA CONQUISTA

Sin pretender remontarnos a épocas más antiguas, la situación de las ciudades que encuentran los musulmanes al conquistar el territorio parece muy precaria. Se llega a esta conclusión al confrontar los datos que proporciona la Arqueolo-

gía. Por ejemplo, es el caso de las ciudades de Elx, Alacant y Dénia en el sur; Cullera, Lliria o Morvedre, entre otras, cuya ubicación en época tardo-romana no coincide con la de la población islámica (LLOBREGAT, 1980; MATEU, 1983).

Como en otros muchos aspectos, ha sido P. Guichard (1980) quien ha señalado el despegue y desarrollo urbano en el territorio valenciano a partir del siglo XI. Este hecho está estrechamente relacionado con la reaparición del tráfico comercial marítimo, después de unos siglos en los que estas actividades habían disminuido hasta llegar a una casi desaparición. Antes de esa fecha las noticias sobre los varios centros de poder islámico en la zona son desiguales, dentro de la escasez general. Se conoce la existencia de Xàtiva, Morvedre, Dénia, Orihuela, Callosa del Segura, además de Valencia, pero es a partir del siglo XI cuando esta última se destaca, junto con Dénia, como auténtica ciudad. Se construyen las murallas de la capital de la Cora (BARCELÓ, 1977) y la actividad económica favorece la ampliación de estos centros con el consiguiente atractivo para comerciantes y artesanos: introducción del arroz, caña de azúcar, industria papelera, seda, frutales, que intensifican el comercio con Europa.

La línea ascendente queda colapsada por la intervención del Cid y las tropas castellanas a finales de dicho siglo, continuando el proceso lentamente a partir de los almorávides y almohades.

El territorio se gobernaba mediante unos centros de distrito que dominaban grandes áreas. En el siglo XIII, antes de que se produzca el avance cristiano, estos centros de distrito eran Onda, Sangunt, Lliria, Valencia, Xàtiva, Alzira, Dénia, Elx y Orihuela, aunque las tierras al sur del Xúquer pertenecían al reyezuelo de Murcia. Evidentemente, éstas eran las ciudades donde se concentraba el poder político, económico, militar y religioso-cultural. Excepto Alzira, cuyo nombre o etimología hace suponer una fundación exclusivamente islámica, el resto de los centros citados responde a antiguas denominaciones, anteriores al dominio islámico.

La red de comunicaciones se basaba en la unión de los centros de poder mediante rutas interiores jalonadas de castillos que garantizaban el tránsito de las caravanas y la defensa.

El mapa político y la frontera cristiana condicionarán estas rutas interiores centradas en la comunicación con las urbes más importantes de al-Andalus: Córdoba, Murcia, Toledo y Zaragoza. Por el contrario, el sistema de accesos costeros resultaba cada vez más peligroso debido a la importancia de las flotas pisana, genovesa y catalana, cuya presencia en nuestra zona está documentada a partir del siglo XII.

La estructuración de la red de comunicaciones podría explicar que, cuando se produce la conquista cristiana, una gran parte de los habitantes musulmanes vivieran en poblados de altura. Si en algunos casos, esto se explica además por la proximidad a la frontera (Morella, Ares, Culla, Alpuente), en otros, tal argumentación no resulta convincente (Pego, Nules, Castelló, Onda, Buñol, Albaida).

Esta situación, descrita de forma muy somera y generalizada, se verá profun-

damente alterada con la conquista cristiana, que modificará emplazamientos, red de comunicaciones e intercambios comerciales que cambiarán el sentido Valencia-sur por el de Valencia-norte.

LA NUEVA ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO

Efectivamente, la conquista cristiana del siglo XIII supuso una remodelación de la infraestructura existente. Las comunicaciones, los núcleos de poblamiento, los sistemas de riego, la red defensiva, etc., cambian a medida que se produce el avance militar. La sociedad conquistadora y colonizadora introduce en el territorio adquirido sus propios esquemas de organización.

Tanto en Cataluña como en Aragón, la ciudad constituía ya un centro de poder socioeconómico y político más o menos desarrollado. Las tierras conquistadas necesitaban una nueva organización política, económica y eclesiástica. En cualquiera de estos terrenos se potenciarán unos determinados centros, coincidentes o no con los de época musulmana; por ejemplo, el caso de Segorbe, identificada con la antigua sede episcopal de *Segobrica*.

El proceso seguido fue lento y requirió el esfuerzo de las instituciones (Iglesia, Corona) y de los efectivos humanos. También influyó la señorialización del reino, que queda prácticamente configurada a fines del siglo XV.

1. *Los centros de poder*

Si tenemos en cuenta los criterios actuales que definen la categoría urbana de un centro, la única localidad que reunía tales condiciones era Valencia. Ahora bien, la sociedad cristiana necesitaba otros centros organizadores del espacio, inexistentes en el esquema islámico. Desde el punto de vista religioso, se crearán unas sedes episcopales que enfrentarán los intereses de catalanes y castellanos (Segorbe-Albarracín, Tortosa-Valencia). Estas necesidades eclesiásticas suponen su dotación *ex novo* y, por consiguiente, la potenciación de determinadas localidades, es decir, nuevas construcciones, residencias para los cargos decisorios, afluencia de bienes y servicios, etc.

Por lo que respecta a los centros político-económicos, se cuenta con las bases de la organización anterior que en algunos casos serán favorecidos (Castelló) y en otros perderán su papel preponderante (Jérica).

Tales centros se pueden subdividir en reales y señoriales, desde el punto de vista de su *status* jurídico. En ellos se centralizan una serie de funciones administrativas, económicas y políticas. En el caso de las zonas señoriales, estas actividades son monopolizadas por el lugar de residencia del procurador señorial. Otros factores influyen en el desarrollo y consolidación de estos centros de poder: existencia de notario, parroquia, proximidad a los grandes ejes de comunicación, especial atención a actividades agrarias (regadíos), artesanales...

En definitiva, estas características aconsejan la utilización del término «centro de poder», para referirnos a lo que hoy entendemos como ciudades.

a) *Los centros religiosos.* — Como se ha dicho, la necesidad de dotar al nuevo reino de centros eclesiásticos fue uno de los objetivos prioritarios ya que éstos eran inexistentes en época musulmana. Con todo, los intereses castellanos y catalanes entraron en conflicto desde el mismo momento en que es conquistada la ciudad de Valencia (SANCHIS SIVERA, 1923; BURNS, 1982). Efectivamente, la capital valenciana será el punto de mira de las ambiciones de las archidiócesis toledana y tarraconense. La ausencia de minorías mozárabes (BARCELÓ, 1984), supone la indagación en los viejos registros romanos para encontrar datos que apoyen la existencia de sedes episcopales en el territorio valenciano antes de la invasión islámica.

El pleito duró hasta principios del siglo XIV, aunque desde el comienzo y por decisión real, Valencia queda incorporada a Tarragona. De su territorio será separada una amplia zona desde el *riu d'Uixó* que queda en manos de la diócesis de Tortosa (BAYERRI, 1933-1960). Entre esta última y Valencia, otro conflicto enfrenta a Segorbe y Albarracín (CASTELL, 1979). Los cristianos identificaron erróneamente la antigua sede segobricense con la población musulmana de Sogorb. Tal confusión da lugar a un conflicto con los intereses de Albarracín, que no será zanjado hasta comienzos del siglo XIV. En un sector al sur de Valencia, triunfan los intereses castellanos, donde el obispado de Cartagena se anexiona el valle de Ayora, Villena y el sur de la actual provincia de Alicante. Este conflicto territorial-eclesiástico con el poder político valenciano queda resuelto en el siglo XVI con la creación del obispado de Orihuela (RUFINO GEA, 1900).

Con estos antecedentes históricos es evidente que, tanto las localidades de Segorbe como de Orihuela, se beneficiaban de su condición de centros de poder eclesiástico con la construcción de edificios religiosos y residenciales, así como de la afluencia de bienes, personas y control político-cultural.

b) *Centros político-económicos.* — En este apartado se van a tratar dos tipos de ciudades —señoriales y reales—, cuya subdivisión se ha efectuado anteriormente. Atendiendo a criterios político-administrativos, e incluso militar, el nuevo reino se articulará en cuatro Gobernaciones aunque esta demarcación no sea inmediata a la conquista. No obstante, Castelló, Valencia, Xàtiva y Orihuela se convertirán en centros de residencia de los Gobernadores con la consiguiente acumulación de poder y control administrativo y militar.

El territorio queda así fraccionado, tomando como líneas delimitadoras los ríos d'Uixó, Xúquer y Xixona. No se trata de una división arbitraria, sino que responde a criterios estratégicos para proteger a la población cristiana de los contingentes musulmanes y al mismo tiempo controlar a éstos. Igualmente se controlan los enclaves fronterizos más importantes. La Corona es la más interesada en mantener el dominio sobre estas poblaciones. Es el caso de Morella, llave de comunicación con Aragón y Cataluña, conquistada por Blasco de Alagón y recuperada por Jaime I en 1255 (ARROYO, 1973). También el caso de Alpuente, Ontinyent, Orihuela, que nunca fueron separadas de la Corona.

Esta misma consideración se puede encontrar en la defensa de la costa, con el desarrollo de poblaciones como Peníscola, Castelló, Sagunt, Cullera, Gandia,

Dénia y Alacant. De estas localidades costeras debemos retener que sólo en los casos de Castelló y Gandia se trata de poblaciones de fundación cristiana y que excepto Gandia y Dénia, todas pertenecen a la Corona¹.

La consolidación de estos centros como entidades de poder sigue un proceso distinto y no siempre uniforme. En el caso de Castelló y Gandia, por ejemplo, se trata de poblaciones creadas *ex novo* en el siglo XIII, y es evidente que tardaron en alcanzar el grado mínimo de funcionalidad acorde a su condición (contingente poblacional, fisonomía urbana, obras de defensa, servicios, etc.).

La infraestructura económica anterior se modifica para adaptarse a las necesidades de la sociedad conquistadora. Uno de los primeros objetivos es la potenciación de los centros marítimos, indispensables para el comercio en esos momentos, y también necesario en la estrategia de la conquista. Otro factor es el desarrollo de un artesanado, lo que fomenta una mentalidad más o menos burguesa (RUBIO, 1981). No carece de interés la gran extensión de los términos territoriales de estas localidades, que suponen una producción agropecuaria que revierte en el crecimiento de los centros.

La corriente comercial marítima favorece al importación del gusto y cultura italianizante que se refleja en la arquitectura y ornamentación urbana, difusión de bienes de lujo (orfebrería, cerámica...) que, consecuentemente, enriquece y transforma la fisonomía de los centros de poder que se están analizando.

c) *Centros señoriales*. — La forma en que se desarrolla la conquista supone la concesión por parte del Rey de amplios territorios a señores particulares, bien de la nobleza o de Ordenes Militares. El mapa de la distribución de señorío valenciano está por hacer, dada la complejidad que lleva consigo los cambios de situación hasta el siglo XIX (ventas, permutas, donaciones, etc.). No obstante, cabe hacer una distinción entre zonas rurales dentro del término general de una ciudad real, zonas rurales de población musulmana, y zonas señoriales de amplio término.

En los dos primeros casos, no se dará lo que hasta ahora hemos venido denominando centros de poder (excepción hecha de la ciudad real), pero sí en las últimas. En éstos, todas las funciones del señorío (palacio señorial, notariado, administración económica y jurídica, etc.) se centralizan en una localidad que se verá beneficiada al reunir en ella las funciones de control, señaladas para las poblaciones reales. Caso de Lluçena, Chelva, Buñol, Gandia, Sueca, Pego, Dénia, Xixona o Elx.

Estos centros se caracterizan por la ausencia de población mudéjar o por el desplazamiento de ésta a los arrabales. Su emplazamiento, como puede verse en la figura 1, rodea las ubicaciones mudéjares. Estos embolsamientos de población islámica no contaban con ningún centro de poder. Tal vez este hecho explique la situación actual carente de núcleos urbanos de cierta entidad que hubieran contribuido a vitalizar estas áreas.

Desde el punto de vista político, estos centros se encuentran en desventaja res-

¹ Evidentemente se trata de una generalización, sin ignorar los avatares por los que pasó cada población.

pecto a los del brazo real, ya que la representación de los intereses de sus artesanos y comerciantes en las Cortes está mediatizada por los intereses de sus señores. Igualmente, los cargos administrativos sufren la influencia o el control señorial. Sin embargo, como se verá más adelante, la ciudad de Valencia primer ejemplo a imitar, favorece la difusión de los mismos gustos estéticos en ornamentación y arquitectura ya señalados para las ciudades reales.

Conviene resaltar el hecho de que los grandes títulos nobiliarios valencianos se asignan el nombre de estos centros descritos. Piénsese en casas tan notables como el ducado de Gandia, el marquesado de Dénia, el condado de Oliva, el de Albaida, el ducado de Segorbe, condado de Concentaina o el marquesado de Elx, por citar casos bien conocidos.

2. *Comunicaciones y desarrollo económico*

La ruptura entre el reino musulmán y cristiano no solamente fue demográfica, religiosa o político-militar. Uno de los aspectos más interesantes y menos tratados es el de la red de comunicaciones y regadíos. Tradicionalmente se ha venido aceptado que tanto una como otra son una continuación de los trabajos realizados por los romanos; es decir, la Vía Augusta y el sistema de acequias de las ciudades más importantes. Con todo, es la carencia de estudios específicos para el período islámico lo que ha permitido mantener este criterio. BARCELÓ (1984) ya ha avanzado un cambio en estos sistemas durante el período islámico. La transformación posterior condiciona el desarrollo y creación de los centros de poder cristianos.

a) *La línea de cabotaje*. — No deja de ser sorprendente que la conquista y toma del reino se inicie con el asedio a la ciudad de Borriana. La estrategia militar de comenzar el avance desde Peníscola, resultó un fracaso (FONT I RIUS, 1951). La explicación hay que buscarla, en el sistema de abastecimiento de los castillos interiores a través del puerto de Borriana (BARCELÓ, 1983). Jaime I avanza apoyado en la flota catalana. En este sentido es significativo que, una vez conquistada Borriana y tras la derrota de los musulmanes en el Puig, ordene la construcción de un grao en el Puig (*Crónica*, cap. 256).

Igualmente, sus nobles desaconsejaron la toma de Cullera antes de la de Valencia, por no poder contar con el apoyo de la flota (*Crónica*, cap. 192 y ss.). Con estos detalles se advierte desde el principio la importancia que los conquistadores conceden a las comunicaciones marítimas.

Los musulmanes, precisamente por la proximidad a los territorios cristianos, habían abandonado la zona marítima del norte de la actual provincia de Castelló. Desde Peníscola, auténtica plaza fuerte, hacia el sur, tan solo Morvedre podía considerarse otro centro inexpugnable. Entre ambas, únicamente la ciudad de Borriana constituía un puerto marítimo de alguna importancia. Los cristianos crean un sistema de cabotaje que une el puerto de Tortosa con la ciudad de Valencia. De este modo surgen Vinaròs, Benicarló, Benicàssim, Castelló, Vila-real, Nules, Almenara y el Puig.

Hacia el sur de Valencia, el carácter natural más accidentado de la costa hace

que se mantengan los antiguos puertos islámicos como Cullera, Dénia y Alacant. Pero los cristianos crean enclaves marítimos como Gandia, la Vila Joiosa o Santa Pola, o desarrolla otros como Silla y Almussafes (junto a la Albufera), Oliva, Xàbia, Benidorm o Guardamar.

Otro factor que apoya el desarrollo económico de estas localidades costeras es la creación de los graos. De esta forma la corta distancia que separa a las ciudades del mar se salva mediante estos arrabales, algunos de ellos actualmente incorporados a la trama urbana. Por ejemplo, Castelló, Borriana, Sagunt, Valencia, Gandia, Oliva, Elx-Santa Pola, Orihuela-Guardamar. La preocupación cristiana por el control marítimo explica la ausencia casi absoluta de localidades con población musulmana próximas al mar (BARCELÓ, 1984; SALVADOR, 1972).

Efectivamente, la consolidación de los poblados marítimos ya es un hecho en el siglo XVI (SALVADOR, 1972). A ello contribuyó no sólo el tráfico tradicional con las ciudades mediterráneas, sino con las colonias americanas. Los poblados marítimos contribuyen al afianzamiento de estos núcleos como centros de poder y a la presencia en ellos de pequeñas comunidades de comerciantes.

b) *Comunicaciones terrestres.* — Cuando se produce la conquista del reino de Valencia la línea fronteriza desde Morella a Requena ya estaba configurada. No así desde el Xúquer hacia el sur. El eje vertebrador de comunicación entre Valencia y Morella avanzaba por el interior de la actual provincia de Castellón (Sagunto-Onda-Culla-Ares-Morella). Hacia Castilla el vector que unía Valencia con Teruel y Cuenca se efectuaba vía Alpuente y Requena.

Para los intereses catalanes estos ejes resultaban perjudiciales, en tanto que beneficiaban a Aragón. Por ello se crearon unas vías de acceso a Valencia más acordes con el camino natural a Tarragona, fundando una serie de localidades a lo largo de los pasillos litorales que sirvieran de soporte al afianzamiento de este nuevo camino. Se crean, por ejemplo, Sant Mateu, la Salzedella, Bell-lloc, Vilanova d'Alcolea, Vilafamés, la Pobla Tornesa, Castelló, Almassora, Vila-real, Nules, Almenara, por citar las más importantes. No pueden dejar de mencionarse los conflictos que surgieron entre los municipios por mantener el paso del camino principal (caso de Vila-real con Borriana, por ejemplo, tal como explica Viciara, III, p. 300).

Al sur del Xúquer, los conflictos con Castilla (FONT I RIUS, 1951), tal vez permitieron que la tradicional vía de comunicación por los pasillos de la Costera y Valle del Vinalopó se mantuvieran. El único paso fomentado por los cristianos es el de la Vall d'Albaida-Alcoi-Xixona-Alacant. En este nuevo camino se ha de señalar la creación de Montaverner y Albaida y la potenciación de Cocentaina, Alcoi y Xixona. En el acceso a través de Almansa-Moixent-Xàtiva, la fundación de la Font de la Figuera. Al pasar Villena a formar parte del Reino de Valencia en el siglo XIV, surge un conflicto entre esta ciudad señorial y Biar y Ontinyent pertenecientes a la Corona, una de cuyas causas inmediatas es el control del acceso a la Vall del Vinalopó. Como ha quedado dicho, los ejes de salida del Reino, quedan en manos de la Corona en su mayoría, como por ejemplo, Morella, Alpuente, Ontinyent, Biar, Orihuela.

marjal de Peníscola, conviene recordar que ya en la Carta Puebla de Vinarós (1241) se hace mención de repartos de tierra en la marjal. Recogiendo los datos aportados por este autor, a los que habría de añadir las bonificaciones de las marjales de Nules y Moncofa en 1319 (DOMINGO, 1979), Sagunt en 1301-1303 (CHABRET, 1988), puede citarse las realizadas en Corbera (1290), Gandia (1317), Castelló (1320) y el Molinell, Gandia, Russafa, Xeresa, Cullera, el Puig, Peníscola, etc. a principios del XIV.

Estas obras de saneamiento quedarán paralizadas tras el impacto producido por la peste negra sobre la población y no volverán a emprenderse hasta principios del XV, alcanzando una notable expansión en el siglo XVI. Los objetivos perseguidos se irán alcanzando a medida que este medio hostil deje de constituir una barrera demográfica y que pueda ser dominado y aprovechado para la agricultura como complemento del área regada. En efecto, de esta zona se extraerán gran cantidad de productos (cereales, productos hortícolas, frutales, etc.) para el abastecimiento de los crecientes centros urbanos (DOMINGO, 1983).

LA MORFOLOGÍA

Desde el punto de vista de la morfología urbana, la nueva organización del territorio supuso igualmente un planteamiento distinto, tanto para las fundaciones *ex novo*, como en las posteriores remodelaciones efectuadas en los centros preexistentes.

Uno de los elementos comunes a gran parte de centros, especialmente los de mayor importancia, fue la construcción de murallas, aunque no en todos los casos constituyera una realización inmediata², sino que se fueron edificando posteriormente, incluso ampliando el recinto intramuros, como el caso de Ontinyent (1319), Cullera (1320) y Valencia (1356). Es una medida que refleja unas necesidades defensivas (internas-externas), todavía sentidas a pesar del supuesto dominio del territorio.

Otra faceta general es la concentración de las minorías religiosas, mudéjar y judía, en sectores delimitados, sea dentro del recinto urbano (sobre todo jude-rías: Borriana, Valencia, Xàtiva), o en barrios extramuros (morerías: Castelló, Alzira, Oliva, etc.), con la finalidad de aislar o segregar estas minorías.

El crecimiento a partir de la muralla se producirá posteriormente con la aparición y desarrollo de arrabales, surgidos en la proximidad de las vías de acceso, y que en muchas ocasiones responden a la denominación de este camino (arrabal de Barcelona en Sant Mateu; arrabales de Castelló y Valencia en Vila-real; arrabal de Pedralva en Lliria; puerta o arrabal de Xàtiva en Ontinyent, etc.). A ello puede añadirse la creación de graos en las ciudades marítimas, de la que ya se ha hecho mención.

² A lo largo del siglo XIV, el propio crecimiento demográfico permite acometer muchas empresas de construcción (nuevos amurallamientos, ensanches de recintos) (HINOJOSA, 1980).

El trazado urbano responde a unos criterios preconcebidos de ordenación del espacio ciudadano, inspirados en los principios humanistas sobre la ciudad ideal. Principios que aparecen representados en la obra de F. Eiximenis y que se intentaran aplicar al plantearse remodelaciones urbanas. Es una reacción crítica contra el urbanismo islámico:... «*aquesta ciutat fo edificada per moros a lur costum estreta e mesquina, ab molts carrers estrets, voltats e altres deformitats...*» (VIDAL, 1974, p. 34). A los supuestos motivos estéticos, se une indudablemente una necesidad de mayores espacios, habida cuenta el incremento demográfico. Todo ello se refleja en la apertura de nuevas calles, plazas o lugares públicos, desdoblamientos y rectificación de viejas calles, etc., a pesar de lo cual, la huella del entramado musulmán ha permanecido en los núcleos urbanos de muchas de nuestras ciudades.

Existen una serie de elementos que en mayor o menor medida se repiten en la morfología de la mayoría de localidades. Un sector central, donde coinciden los edificios representativos de la vida cívica y religiosa, así como las actividades económicas. Además de este centro, se identifican otros componentes urbanos, como son los mencionados barrios de las minorías religioso-étnicas, los artesanales y comerciales. En el trazado del callejero, las vías de acceso, al guiar el crecimiento urbano, actúan como verdaderos ejes estructuradores del espacio urbano, aunque se manifieste de formas distintas: una única vía principal (Vilafranca, Poble Ternesà), radial (Sant Mateu), semicircular (Segorbe), etc. En las ciudades fundadas en el siglo XIII por Jaime I y sucesores es patente el modelo de «bastida» utilizado en el siglo XII en Aquitania y sur de Francia y extendido a Navarra y otros lugares (TORRES BALBÁS *et. al.*, 1954). Es un modelo que se ajusta a las necesidades de vigilancia, defensa y colonización de tierras.

Aparte de estos rasgos comunes las ciudades aparecen diferenciadas por la singularidad de su plano que, de una manera aproximada se podrían ajustar a varios tipos simples: lineal, ortogonal, en abanico o semicircular y circular. También de manera generalizada, es bien conocida la adopción del plano ortogonal o en damero para los centros de nueva fundación, de los cuales son ejemplos siempre invocados las ciudades de Castelló o Vila-real. Pueden añadirse a este tipo Almassora, Nules, Almenara, Gandía, Carcaixent, Pego, Albaida, la Vila Joiosa. El plano se estructura, como es bien sabido, mediante una vía principal (*carrer major*) y en ocasiones las paralelas (de *dalt* y de *baix*), cortadas por calles perpendiculares.

Así como el plano en damero es resultado de una planificación previa, en el caso de localidades de estructura lineal se desarrollan de forma espontánea a partir de una vía de comunicación, surgiendo primero las edificaciones a ambos lados del camino y posteriormente calles paralelas, con los correspondientes accesos perpendiculares. Casos de Vilafranca, la Poble Ternesà, Alpuente, Barracas, la Poble Llarga, Almussafes.

Los centros desarrollados en la falda de un monte adoptan un plano en abanico, con una disposición semicircular de sus calles. En ocasiones hay una prolongación que sigue una vía de acceso principal. A este tipo responden, Morella,

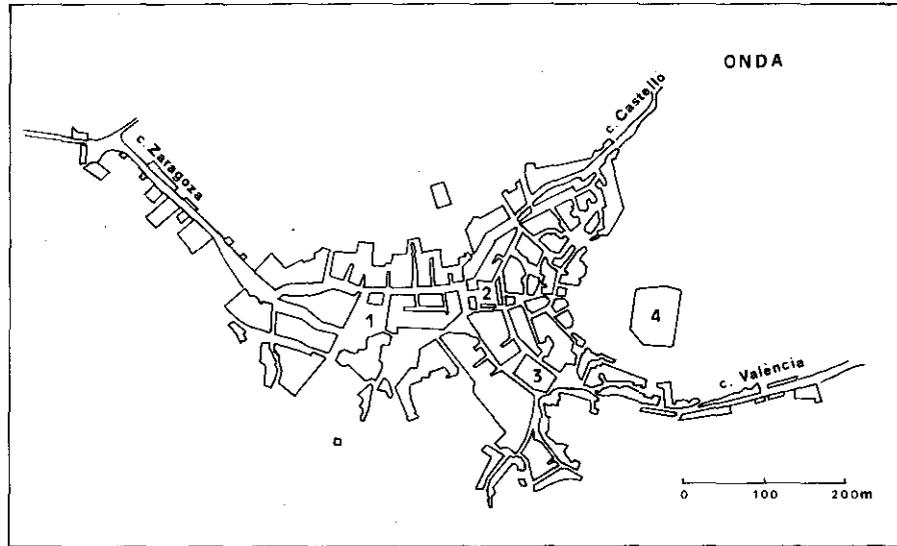


Fig. 2.— Plano de Onda. Ejemplo de ciudad en abanico o semicircular, desarrollada al pie del Castillo. (Según Carreras Candi, *Geografía General del Reino de Valencia*, s.a. Barcelona). 1: Pza. Ayuntamiento; 2: Pza. Almudí; 3: Iglesia; 4: Castillo.

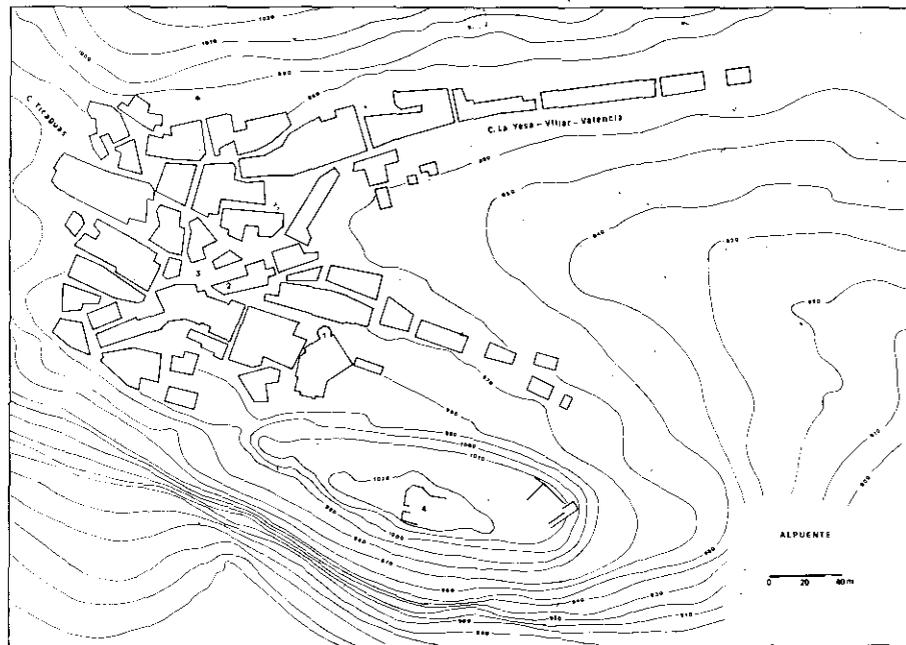


Fig. 3.— Alpuente muestra un plano de estructura lineal. 1: Iglesia; 2: Ayuntamiento; 3: Pza. Jacinto Rubio; 4: Castillo. (Cortesía de J.E. Pena Gimeno).

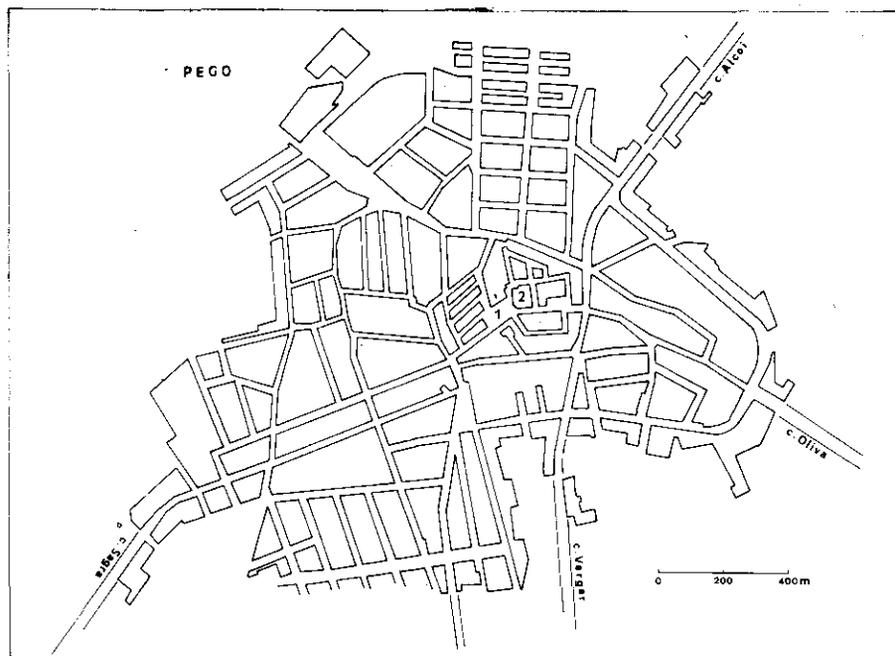


Fig. 4.— La morfología urbana de Pego refleja en su centro el plano ortogonal, característico de las nuevas fundaciones. 1: Pza. País Valencià; 2: Iglesia. (Cortesía de E. Causelles).

Onda, Segorbe, Sagunt, Ontinyent, Ayora, Villena, Orihuela, Alacant, Cullera.

Algunas de las ciudades de llanura, de origen islámico, ofrecen una planta circular. Reformadas en su interior tras la conquista cristiana, su trazado parece responder a criterios defensivos. La trama interna no se ajusta a un esquema geométrico, sino irregular y heterogéneo. Como ejemplos pueden citarse Peniscola, Borriana, Llíria, Valencia, Chelva, Oliva, Alzira, Requena. Valencia evoluciona desde una primitiva cuadrícula romana, a la irregularidad musulmana y a la expansión cristiana con elementos radiales en Quart, S. Vicent y Mar.

Un caso excepcional y sugestivo es el de Sant Mateu, ciudad de nueva fundación. Su plano no corresponde a los de planta hipodámica utilizada tradicionalmente por los repobladores cristianos. Su morfología se ajusta a una estructura en forma radial o estrellada a partir de una plaza exagonal³.

Otras poblaciones yuxtaponen diversos tipos de plano, que los hacen difíciles

³ Llama la atención que el plano de esta localidad, que durante cierto tiempo perteneció a la orden del Temple, coincida con el de otros centros vinculados a la misma orden. Sobre estos aspectos resulta sugerente la interpretación de GARCÍA ATIENZA (1983), aunque no haga referencia expresa a la villa de Sant Mateu.

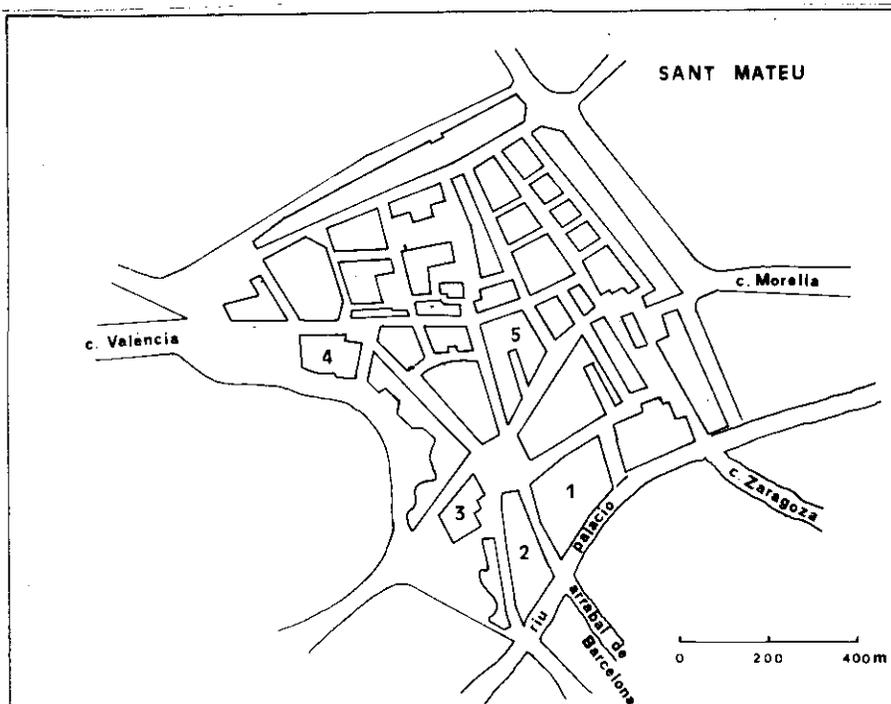


Fig. 5. — San Mateu. Obsérvese su disposición radial a partir de una plaza en forma de exágono. 1: Ayuntamiento; 2: Juzgado; 3: Iglesia; 4: Convento de Agustinos; 5: Escuelas. (Según Carreras Candi, *Op. cit.*).

de adscribir a un modelo determinado. Precisamente por su importancia, las transformaciones debieron ser profundas, como es el caso de Xàtiva, Dénia, o Elx.

CONSOLIDACIÓN DE LAS CIUDADES: VALENCIA, UN MODELO A IMITAR

Hasta ahora se ha venido hablando de la creación y desarrollo de los centros de poder. Desde el principio de la conquista, la ciudad de Valencia, capital del nuevo reino, se constituye en un auténtico macrocentro y, al mismo tiempo, en un modelo ideal para el resto de las formaciones urbanas. El siglo XVI se puede considerar, desde el punto de vista que aquí nos interesa, como la época en que los núcleos de poder ya descritos se consolidan como auténticas ciudades. Las razones de este afianzamiento hay que buscarlas tanto en el desarrollo demográfico del reino como en el auge económico y socio-cultural.

Según ha puesto de relieve Pérez Puchal (1976), el quinientos valenciano se caracteriza por un aumento espectacular de sus efectivos humanos. La sangría de la guerra civil de las Germanías pudo remontarse a mediados de la centuria. Este

auge poblacional se refleja en el incremento del caserío de los arrabales urbanos, consolidando definitivamente el carácter de centro direccional de la ciudad de Valencia (TEIXIDOR, 1976). Al mismo tiempo, el atractivo de estos centros provoca la llegada de grupos marginales (mendigos, bandoleros), que originarán serios conflictos sociales (GARCÍA MARTÍNEZ, 1977).

Ligado al fenómeno demográfico está el factor económico, que potencian tanto el comercio con el nuevo mundo como el poder de la flota española en el Mediterráneo. El incremento de la demanda urbana, el aumento en el tráfico terrestre y marítimo, inciden en el desarrollo agrario y su expansión. El enriquecimiento se canaliza en parte hacia el gasto suntuario, con la construcción de nuevos palacios u otros edificios y la reforma de los existentes. Baste recordar la importancia del Renacimiento en la arquitectura urbana, tanto religiosa como civil, del País Valenciano.

Desde el punto de vista cultural e ideológico se difunden, fundamentalmente a través de la ciudad de Valencia, las obras de los grandes pensadores europeos del momento, como Erasmo, Maquiavelo, J. Lluís Vives (FUSTER, 1972). Las ideas sobre simetría en el trazado urbano y en la arquitectura, sobre organización social y poder político, influirán decisivamente en la sociedad valenciana, si bien el Concilio de Trento se encargó de desviar estas nuevas directrices. La difusión ideológico-cultural se canaliza a través, no sólo de la Universidad de la capital, sino también de las que se crean en ese momento como las de Gandia y Orihuela.

El patriciado de las ciudades tanto del régimen señorial como de la Corona, tiende a imitar a la de Valencia. Por un lado, se despierta en los lugares de señorío el afán de incorporarse al *status* real: una multitud de pleitos ante la gobernación del reino reclaman la creación de un baile real recurriendo a los primitivos privilegios (VICIANA). Al mismo tiempo, se plantean conflictos jurídicos para recuperar la sumisión de las pequeñas poblaciones señoriales que se encontraban en la *contribució* o término general de una villa.

El mimetismo del patriciado de estas poblaciones con respecto a Valencia se refleja también en la adopción de costumbres, modas, diversiones, que permiten hablar hoy de celebraciones comunes a varias localidades de fiestas religiosas y profanas iguales.

En cuanto a la nobleza, en esta época deja de tener su residencia fija en el capital, para trasladarse temporalmente (además de a la corte castellana) a lugares de su pertenencia, donde acondicionan y mejoran los conocidos popularmente como *palau del senyor*. En este sentido, es expresiva la opinión de Viciana cuando al referirse a Llíria dice... «es poblada de gente honrada e de buena conversación: y esto se les apega de frequentar mucho la ciudad de Valencia, e de haver cavalleros valencianos en Lyria que se vienen a holgar en ella e caçar en su campo por ser la villa graciosa y apazible e de sanidad, e tener buenos bastimentos de pan, vino carne: e otras cosas» (III, f. 154).

CONCLUSIONES

Del estudio realizado, pueden destacarse algunos aspectos que permiten señalar unos hechos básicos. La conquista cristiana del siglo XIII supuso una profunda remodelación territorial, ya que la sociedad colonizadora introdujo sus propios esquemas de organización.

Esta nuevas directrices se plasman sobre todo en la creación de centros de poder, instrumentos de control del territorio, que queda articulado así por esta red de núcleos. Es evidente la interconexión entre el nuevo desarrollo del poblamiento y la reestructuración del sistema de comunicaciones, tanto marítimas como terrestres.

Los asentamientos de caracterización urbana (antiguos y nuevos) son objeto de especial atención, dotándolos de equipamientos y legislación que sirvan de estímulo para su desarrollo demográfico y económico.

En el análisis de la morfología urbana, destaca la nueva concepción del espacio ciudadano inspirada en el modelo renacentista, en las creaciones *ex novo*, así como en la remodelación de las preexistentes. Resulta notoria la influencia de Valencia que, ya desde el primer momento, se perfila como un modelo urbano a seguir, desde el punto de vista arquitectónico y social.

BIBLIOGRAFÍA

- ARROYO ILERA, F. (1973), «Blasco de Alagón y el comienzo de la reconquista valenciana», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, 9, pp. 71-98.
- BARCELÓ TORRES, M^a del C. (1977), «Algunas notas sobre la ciudad islámica de Valencia», *Homenaje a don José María Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado*, Zaragoza. V. II, pp. 175-186.
- BARCELÓ TORRES, M^a del C. (1983), *Toponimia aràbiga del País Valencià. Alqueries i castells*. Xàtiva.
- BARCELÓ TORRES, M^a del C. (1984), *Minorías islámicas en el País Valenciano. Historia y dialecto*. Valencia.
- BAYERRI I BERTOMEU, E. (1933-1960), *Historia de Tortosa y su comarca*. 8 Vol. Tortosa.
- BURNS, R. I. (1982), *El Reino de Valencia en el siglo XIII (Iglesia y Sociedad)*, Valencia. Del Cenit al Segura. 2 Vol.
- CASTELL MAJQUES, V. (1979), «Los obispos de Segorbe-Albarracín en la conquista de Valencia y su reino. Identificación de un obispo desconocido: Pedro Gines (¿1215-1233?)», *X Congreso de Historia de la Corona de Aragón*. Comunicaciones 1 y 2. Zaragoza. pp. 365-400.
- CHABÁS LLORENS, R. (1898), *Distribución de las aguas en 1244 y Donaciones en el término de Gandía por Jaime I*. Valencia.
- CHABRET, A. (1888), *Sagunto. Su historia y sus monumentos*. Barcelona. (Sagunto, 1974).
- DOMINGO PÉREZ, C. (1979), «L'acció antròpica en la marjal de Nules (Castelló)», *Homenatge a Lluís Solé i Sabaris*, Barcelona. pp. 557-562.
- DOMINGO PÉREZ, C. (1983), *La Plana de Castellón. Formación de un paisaje agrario mediterráneo*. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón.
- FONT I RIUS, J. M^a (1951), «La reconquista y repoblación de Levante y Murcia», *La reconquista española y la repoblación del País*. Zaragoza.

- FUSTER, J. (1972), *Rebeldes y heterodoxos*. Barcelona.
- GARCÍA ATIENZA, J. (1983), *La mística solar de los Templarios*. Ed. Martínez Roca, S.A. Barcelona.
- GARCÍA MARTÍNEZ, S. (1977), *Bandolerismo, piratería y control de moriscos en Valencia durante el reinado de Felipe II*. Valencia.
- GUAL CAMARENA, M. (1979), *Estudio histórico-geográfico sobre la Acequia Real del Júcar*. Valencia.
- GUICHARD, P. (1980), *Nuestra Historia*. Vol. 2 y 3. Valencia.
- HINOJOSA MONTALVO, J. (1980), *Nuestra Historia*. Vol. 3. Valencia.
- HUICI MIRANDA, A. (1970), *Historia musulmana de Valencia y su región. Novedades y rectificaciones*. Valencia.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1980), *Nuestra Historia*. Vol. 2. Valencia.
- MATEU BELLÉS, J. F. (1983), «Aprofitament del territori i evolució del poblament», *Temes d'etnografia valenciana*, Valencia. Vol. I, pp. 19-118.
- PÉREZ PUCHAL, P. (1976), *Geografía de la población valenciana*. Valencia. l'Estel.
- RUFINO GEA, J. (1900), *El pleito del Obispado, 1393-1564*. Orihuela.
- RUBIO, A. (1981), «Ideología burguesa i progrés material a la València del trescents», *l'Espill*, 9, pp. 11-38.
- SALVADOR, E. (1972), *La economía valenciana en el siglo XVI (Comercio de importación)*. Valencia.
- SANCHIS SEVERA, J. (1923), *La Diócesis Valentina. Nuevos estudios históricos*. Valencia.
- TEIXIDOR DE OTTO, M. J. (1976), *Funciones y desarrollo urbano de Valencia*. Diputación Provincial de Valencia. Instituto Alfonso el Magnánimo. Valencia.
- TORRES BALBAS, L. et al., (1954), *Resumen histórico del urbanismo en España*. Madrid.
- VICIANA, M. de (1564), *Crónica de la inclita y coronada ciudad de Valencia*. (Reimp. Dep. H.^a Moderna, 1972).
- VIDAL BELTRÁN, E. (1974) *Valencia en la época de Juan I*. Valencia.
- VILAR, J.B. (1976), *Historia de la ciudad de Orihuela*, T. III. Los siglos XIV y XV en Orihuela. Alicante.

